

Pedro Melenas, el terror de las neuronas.

Carlos Rey.

Psicólogo Clínico y psicoanalista. Barcelona.

carlosry@copc.cat

Uno. «La ciencia se acerca a la literatura aflojando las tuercas del método científico, la literatura a la ciencia apretándolas. Delicadamente». Dixit Jorge Wagensberg. Con permiso... El bicentenario del nacimiento de Charles Darwin fue un buen pretexto para leer su autobiografía o *Memorias del desarrollo de mi pensamiento y de mi personalidad*. Edición no censurada -en los temas religiosos- por su devota esposa. Darwin nos refiere: «Me han dicho que yo era mucho más lento en el aprendizaje que mi hermana menor, Catherine, y creo que en muchos sentidos fui un niño travieso. (...) Debo confesar también que de pequeño era muy dado a inventar falsedades y que lo hacía siempre para impresionar. (...) Como medio de educación, la escuela fue para mí sencillamente nula. (...) Mi padre me dijo un día algo que me mortificó profundamente: *No te importa otra cosa que no sea la caza, los perros y matar ratas, y vas a ser una desgracia para ti y para toda tu familia*». No fue así, aunque primero tuvo que decepcionar dos veces a su padre. Le dijo que no a ser médico y le volvió a decir no a ser clérigo. A los 22 años se embarcó durante cinco años en el *Beagle* y ése fue su viaje iniciático y su Universidad. «Siempre he tenido la sensación de que le debo al viaje el primer entrenamiento auténtico o educación de mi mente.» Gracias a él, este año también celebramos el 150 aniversario de *El origen de las especies*.

Dos. «Mi alma es libre y muy suya, y está acostumbrada a conducirse a su manera». Ésta es la cita de *Los ensayos*, de Michel de Montaigne, que a modo de presentación y representación del problema, abre el penúltimo manual de técnicas para ayudar en casa y en la escuela a los hiperactivos. En realidad se trata del resumen de las ponencias del II Congreso Nacional sobre TDAH. A modo de reclamo se dice que «Luís Rojas Marcos cuenta su infancia con TDAH». «Aún me distraigo, -cuenta el contertuliano y catedrático de psiquiatría- empiezas a pensar en una cosa y pasas a otra. Pero ya no tomo medicación. Bueno, a veces le quito alguna pastilla a mi hijo (también diagnosticado con TDAH). Me viene estupendamente». Los compiladores de *Hiperactivos* quieren sensibilizar a las autoridades académicas a fin de «que el éxito o el fracaso dependa de otros factores, no de su TDAH». Para ello nos recuerdan que «la superación del TDAH es labor de todos». Tienen razón. Baste para ello que retengamos sus palabras *diana*: la cita de Montaigne («Mi alma es libre y muy suya, y está acostumbrada a conducirse a su manera»); el título del libro: *Hiperactivos*; y el nombre de la editorial que lo publica: *LoQueNoExiste*. Literal.

Tres. En el 2009 la ciudad alemana de Frankfurt celebró por todo lo alto otro bicentenario, el del nacimiento de uno de sus hijos predilectos: *Heinrich Hoffmann*. Con exposi-

ciones y actividades varias, y teniendo el museo que lleva su nombre como epicentro, se quiso honrar la memoria del creador de uno de los libros de historietas infantiles, rimadas e ilustradas, más famoso de Alemania: *Der Struwwelpeter*. También conocido como: *Historias graciosas y estampas aún más divertidas con 15 láminas coloreadas para niños de 3 a 6 años*. Coetáneo pues de Darwin, Heinrich Hoffmann (Frankfurt, 1809-1894), no fue autor de un sólo libro, pero es por éste que se le quiere recordar. Hoffmann también fue un médico humanista y un ciudadano comprometido con su ciudad y su tiempo. Sus dotes artísticas las empezó aplicando en su quehacer como médico de familia, para tranquilizar a los asustados niños que no se dejaban auscultar. Dibujándoles en una hoja a un niño con las uñas muy largas y el pelo sin arreglar, conseguía reducir sus resistencias a la exploración clínica y posterior cura. Estos fueron los primeros esbozos de su *Struwwelpeter*, caricatura que posteriormente le sirvió para ilustrar la portada de su libro de historietas. Como si de un árbol sin podar se tratara, *Struwwelpeter* quiere ser el ejemplo de un niño que no tiene quién educarlo, es decir, asilvestrado en su naturaleza. En el pedestal donde se exhibe, está escrita la siguiente leyenda: «*Por no cortarse las uñas/ le crecieron diez pezuñas, / y hace más de un año entero/ que no ha visto al peluquero. / ¡Qué vergüenza! Qué horroroso! ¡Qué niño más cochambroso!*».

Al igual que Darwin, Hoffmann también perdió a su madre a una edad temprana. También Hoffmann estudió medicina por indicación paterna y, como Darwin, también tuvo su propio ritmo de aprendizaje que, en relación con lo que se esperaba de él, dejaba mucho que desear. En fin, que los dos fueron lo posible... del ideal de sus respectivos padres. El Dr. Hoffmann quiso especializarse en cirugía, pero se cruzó en su camino pro-

fesional la oportunidad de dirigir el Asilo de lunáticos y epilépticos de su ciudad. De ahí que muchos papeles digan que fue psiquiatra o neurólogo, (cuando no poeta), pero no. Aun así, logró ser reconocido como un gran reformador de la psiquiatría hospitalaria de su época. Los aires revolucionarios de 1848 soplaron a su favor y pudo hasta diseñar un nuevo y moderno hospital psiquiátrico en la zona verde de la ciudad. Con las nuevas instalaciones, Hoffmann logró invertir las prioridades de la época priorizando lo terapéutico sobre la seguridad. Y durante 37 años se dedicó a mejorar el tratamiento de sus pacientes. En el nuevo hospital universitario pudo investigar el Dr. Alois Alzheimer el proceso degenerativo que hoy conocemos por su nombre.

La Asociación *Tutti Frutti y bañistas del Ganges*, compuesta por artistas y literatos, fue una de las muchas asociaciones que frecuentó el polifacético Hoffmann. Allí leyó por primera vez su *Struwwelpeter*. El autor nos refiere que, en la navidad de 1844 buscaba un cuento ilustrado para su hijo mayor Carl de tres años y medio. Como no encontró nada apropiado, decidió comprar un cuaderno en blanco y escribió sencillas historias en verso que ilustró con bonitos dibujos. El regalo fue todo un éxito y la primera edición impresa en 1845 también. En 1939 ya se habían realizado 5.000 ediciones. Sólo en Alemania se calcula que hay 25 millones de ediciones. Se ha traducido a más de 40 idiomas. La versión inglesa tuvo un traductor de lujo: Mark Twain. En castellano se editó en París en 1871 con el título *Juan el Desgreñado*, en Barcelona (1980) se tradujo como *Pedrito el Greñoso* y en Palma de Mallorca (1987) como *Pedro Melenas*. En México se le conoce como *Pedrito el Mechudo*.

Según contó el propio autor, la pedagogía de estas historietas ilustradas se basa en la premisa de que a los niños todo les en-

HISTORIAS CON HISTORIA

tra por los ojos antes que por las orejas. Sostenía el Dr. Hoffmann que *gato escaldado, del agua fría huye*. De la misma manera, los niños pueden volverse prudentes al observar las malas experiencias de los protagonistas de sus viñetas. La pedagogía es clara y sencilla: los niños tienen que conocer las consecuencias negativas de la desobediencia. *Si juegas con fuego te puedes quemar, si maltratas a los animales te pueden morder, si no te comes la sopa puedes enfermar hasta morir, si no te estás quieto te puedes caer*, etc. Al fin y al cabo no hacía mucho que la infancia compartía mesa con los adultos. Doscientos años después, la psiquiatría española se plantea especializarse y escuchar de tú a tú a la infancia. En Europa sólo Letonia, Malta, Rumania y España no tienen esa especialidad-sensibilidad. A ver si a partir de la primera hornada de médicos especialistas en psiquiatría infantil, la Ciencia gana en paciencia con los pequeños pacientes.

Así como Darwin se encontraría con el movimiento reaccionario *Creacionista*, si el escritor, dibujante, médico humanista y liberal Heinrich Hoffmann hubiera levantado la cabeza para apagar las velas de su bicentenario, se sorprendería al saber que, entre sus muchos méritos reconocidos, también se le adjudica ser el diseñador inteligente de la génesis del TDAH. ¡Nada más y nada menos! Resulta que, *La historia de Felipe Revueltas* (también traducido como Felipe el inquieto, el rabieta, pataletas o berrinches), una de las diez historietas aleccionadoras de *Pedro Melenas* (primera de las que se reproducen al final de este texto) aparece en un sinnúmero de comunicaciones, artículos y ensayos como el antecedente histórico de la evidencia científica del TDAH. La ambición de la ideología dominante no conoce límites ni Ética alguna. Quiere ser Ciencia y quiere tener la alcurnia y abolengo necesarios para legitimarse y exigir el tratamiento de *Excelencia*. Sin em-

bargo, este antecedente histórico, como todo acto fundacional, es un puro relato: un mito. Un cuento...sí no chino, sí alemán. He aquí algunos ejemplos de los activos tóxicos que nos ha dejado tanta especulación diagnóstica. Imagine el lector estar alrededor de un fuego de campamento o en unas colonias de verano para practicar el idioma oficial de la comunidad científica, y jugando al: *por aquí me han preguntado.... y por aquí me han respondido...* Versión *kumbaya* de lo que con las nuevas tecnologías se llama *cortar y pegar*. Los que sólo han oído campanadas hacen de la ilustración de *Pedro Melenas* el santo patrón de los hiperactivos, como podría haber hecho de Pippi Långstrump (Pippi Calzaslargas) la patrona de los llamados *negativistas desafiantes*. Los que sólo manejan bibliografía *made in Massachusetts* utilizan el nombre de Felipe en inglés: Philip o Phil. También abunda escrito como Phillip, aun cuando en alemán se escribe Philipp. Y así hasta el que ha buscado el equivalente en castellano de Philipp y ha optado por Pepe. Los hay que desconocen que Hoffmann era alemán y lo citan en inglés: «Ya en 1845 el psiquiatra Dr. Heinrich Hoffmann publicó un libro de poemas infantiles en el que se describían dos casos de TDAH. En uno de ellos titulado *The Story of Fidgety Phil*, se reflejaba el caso de un niño que presentaba todas las características de un TDAH de predominio hiperactivo-impulsivo. Otro poema de ese mismo libro, titulado *The Story of Johnny Head-in-Air*, relataba el caso de un niño que tenía el comportamiento propio de un paciente con TDAH de predominio inatento». Más perlas de la ciencia-infusa, que dice basarse en la evidencia científica: «La hiperquinesia, hiperactividad o trastorno hiperactivo es un síndrome descrito por primera vez por Hoffman (sic) (1854) (sic) un médico Alemán (sic) que la observó en su propio hijo a quien apodaba Phill el intranquilo». «El TDAH es una en-

fermedad reciente. Una de las primeras referencias se encuentra en una canción infantil escrita en 1863 (sic) por Heinrich Hoffmann: trata de un niño inquieto, nervioso e hiperactivo, que suponía un problema de comportamiento para la familia».

Como se lee, el antecedente histórico del TDAH está más cerca de la literatura que de la Ciencia. ¿Pero de qué Ciencia? ¿De la Ciencia hiperactiva con déficit de atención al sujeto y su subjetividad? Es verdad, la Ciencia -como el Yo- tampoco es unitaria. No es una ni para determinar el inicio y el final de la vida (a las actuales divergencias científicas sobre el aborto y la eutanasia me remito). ¿Como para ponerse de acuerdo en que el TDAH está basado en la evidencia científica! Sobre todo si lo dice la *Ciencia made in Enfermedad = Negocio*. Cuando una cultura es dominante lo es en todos los ámbitos: desde lo económico hasta los hábitos alimenticios. Por lo tanto también es dominante en el terreno de la Ciencia en general y en la Salud Mental en particular. En paralelo, si la Ciencia precisa del Capital y éste tiene dueño, la Ciencia también es la voz de su amo. *Quien paga, manda...* y quien diagnostica, cobra. El hundimiento del Prestigio del progreso lo ha embadurnado todo, también al prestigio de la Ciencia. También a la Clínica. La efectividad de la psicoterapia o terapia de la palabra está cubierta de chapapote, también conocido como *rentabilidad económica*. Aun así, el desencuentro entre la evidencia científica y la evidencia clínica no es cuantitativo sino cualitativo. Tiene que ver con el concepto mismo de Salud. Mientras que en nuestra cultura y sistema sanitario la Salud es *un bien social*, es decir, un Derecho, en la cultura *made in USA* la Salud es *un bien de mercado*, es decir, un negocio: una inversión que busca los máximos beneficios posibles, aquellos que consigan romper el saco. Un ejemplo:

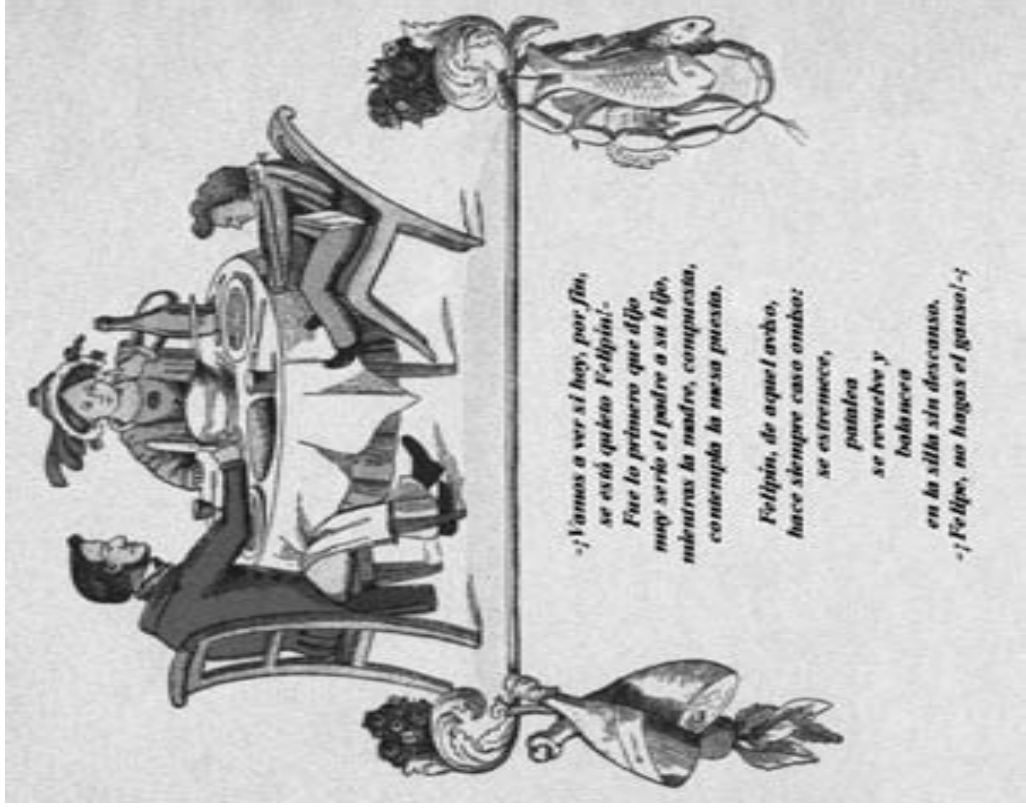
mientras que la evidencia científica y económica del TDAH han conseguido *medicalizar* al 20% de los niños norteamericanos (10 millones), al 20% de los niños que mueren cada año en el mundo los mata la diarrea infantil, y la OMS no encuentra quien les proporcione un sencillo tratamiento de sales y tabletas de zinc que apenas cuesta 25 céntimos de euro y que podría evitar dos millones de muertes infantiles al año.

La Salud como Derecho o como Negocio. ¿Dos puntos de partida y uno solo de llegada, llamado Ciencia? ¡Entonces ya es otra Religión! Mejor pensar que cada Cultura destila su propia Ciencia y que en nuestras Universidades se da a leer mucha *Coca-Cola*. Tanta que, académicamente, se ha reprimido la patología que nos es propia: la Psicopatología general y la específica del llegar a ser en particular, es decir, la Psicopatología evolutiva o del desarrollo. Si crecer es un oficio difícil, educar, curar y gobernar son tres oficios imposibles. No lo hagamos más complicado. Si como profesionales de lo *psico* dejamos de mediar entre lo *bio* y lo *social*, la *medicalización* de lo *social* también será nuestro negocio. Si todos neuro-logizamos, ¿quién neuro-tizará?

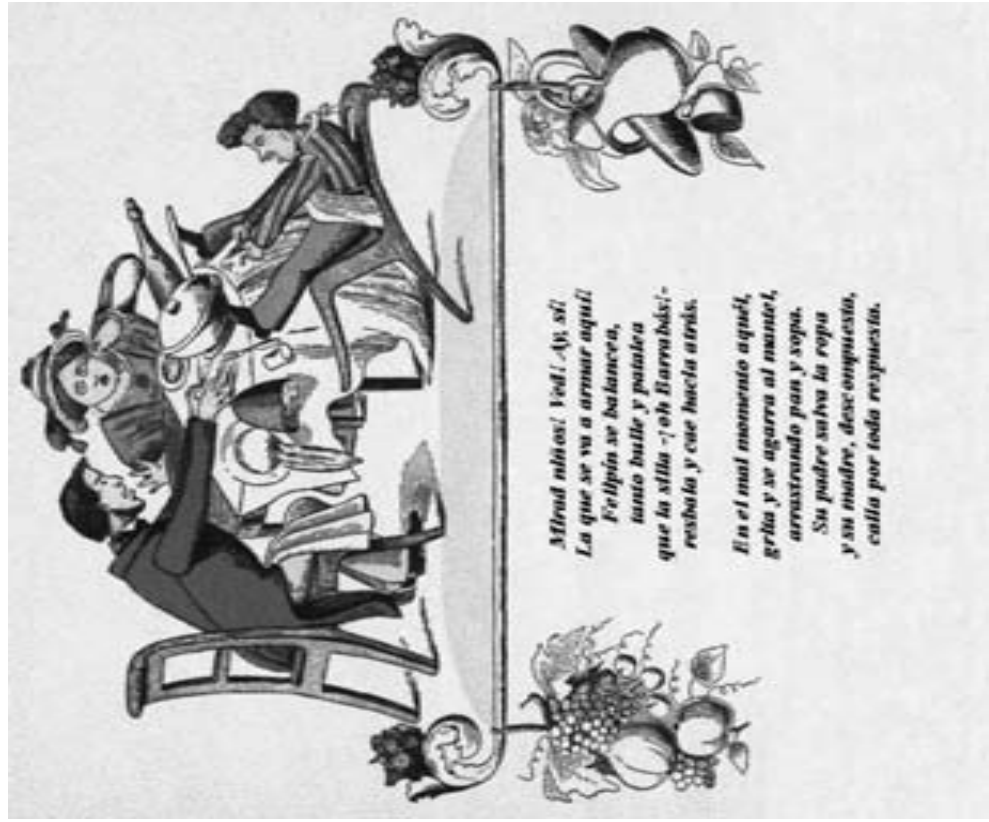
Si casi todo empezó al otro lado del atlántico con el Dr. Russell A. Barkey, de allí también nos viene la rectificación. El neurólogo Fred A. Baughman Jr. ha testificado ante el Congreso de Estados Unidos, la Unión Europea y el Parlamento de Australia Occidental, lo que nos dice en su libro: *El Fraude del TDAH*. Y hace ya más de 30 años que Iván Illich nos dijo en *Némesis Médica*: «La clasificación de enfermedades que adopta la sociedad refleja su organización social. Las enfermedades que produce la sociedad son bautizadas con nombres amados por los burócratas». Menos mal que el discurso oficial *NoEsTodoLoQueExiste*.



Heinrich Hoffmann. Der Struwwelpeter. Die Geschichte vom bösen Friederich (1945). Portada de la 400ª edición de 1917.

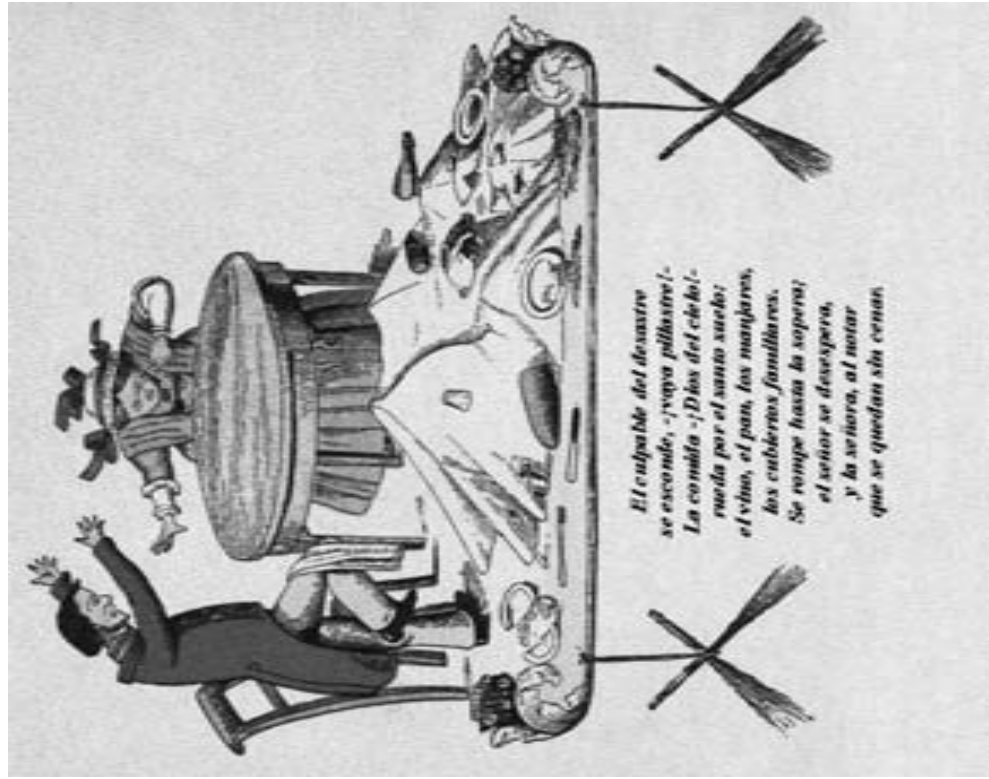


Heinrich Hoffmann. Der Struwwelpeter: Die Geschichte vom bösen Friederich (1945). Selección de historietas con diseño de 1958 (Felipe Revueltas).



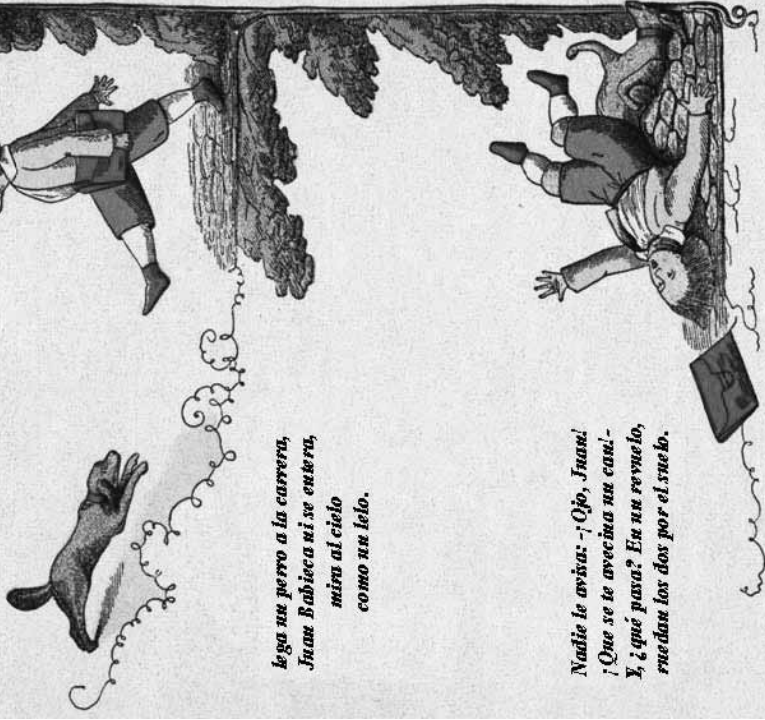
*Mirad niños! Ved! Ay, sí,
La que se va a armar aquí!
Felipín se balancea,
tanto buite y paimela
que la silla - ¡oh Barrabás! -
resbala y cue hacia atrás.*

*En el mal momento aquél,
grita y se agarra al mantel,
arrastrando pan y sopa.
Su padre arriba la ropa
y su madre, descompuesta,
calla por toda respuesta.*



*El culpable del desastre
se escande, - ¡vaya pillastre! -
La comida - ¡Dios del cielo! -
rueda por el mismo suelo;
el vino, el pan, las manjares,
los cubiertos, fardallares.
Se rompo hasta la sopera;
el señor se desespera,
y la señora, al notar
que se quedan sin cenas,*

A Juan cuando va a la escuela,
lo distrae cuanto pueda.
Las mascarotas ¡qué rabia!
le hacen nadar siempre en Babia,
caminando de su guisa,
que no ve el suelo que pisa;
y todo el mundo le grita:
-¡Juan Babieca! ¡Alma bendita!

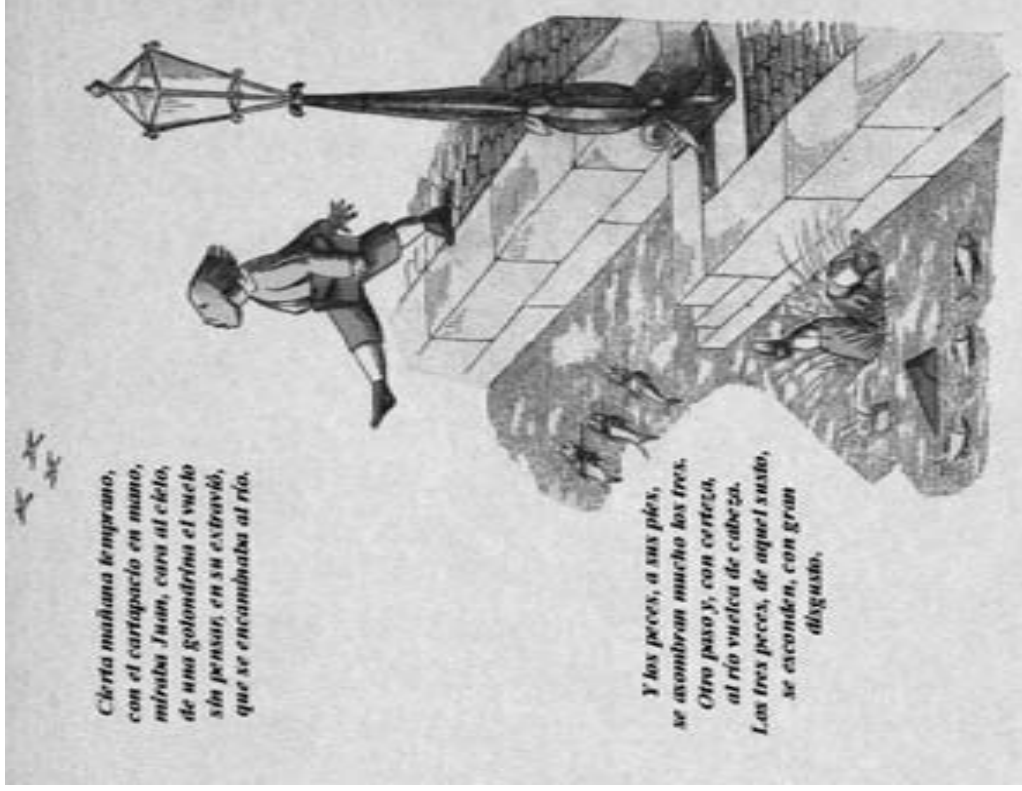


Le da un perro a la carrera,
Juan Babieca ni se encierra,
mira al cielo
como un lelo.

Nadie le avisa: -¡Ojo, Juan!
¡Que se te acerca un can!
Y, ¿qué pasa? En un revuelo,
ruedan los dos por el suelo.

Cierta mañana temprano,
con el cartapelo en mano,
miraba Juan, cura al cielo,
de una golondrina el vuelo
sin pensar, en su extravío,
que se encumbaba al río,

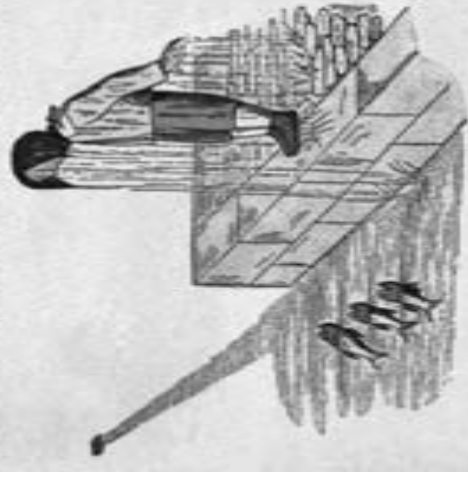
Y los peces, a sus pies,
se avombran mucho los tres.
Otro paso y, con certeza,
al río vuelca de cabeza.
Los tres peces, de aquel suabo,
se esconden, con gran
dégusto.





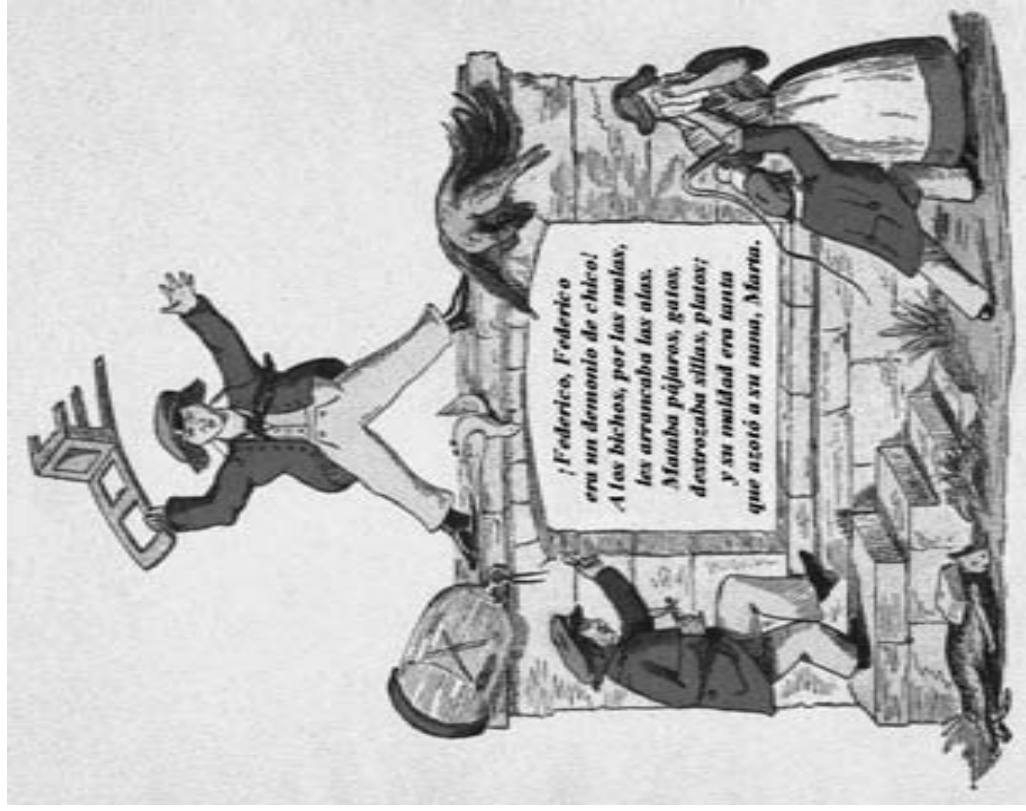
*Aparecen, al final,
dos hombres y -; menos mal-
se apresuraron a sacarlo
de las aguas y arrebatarlo.*

*Salte Juan hecho una sopa,
mojada toda la ropa;
le corre el agua y no para,
por el cabello y la cara.*

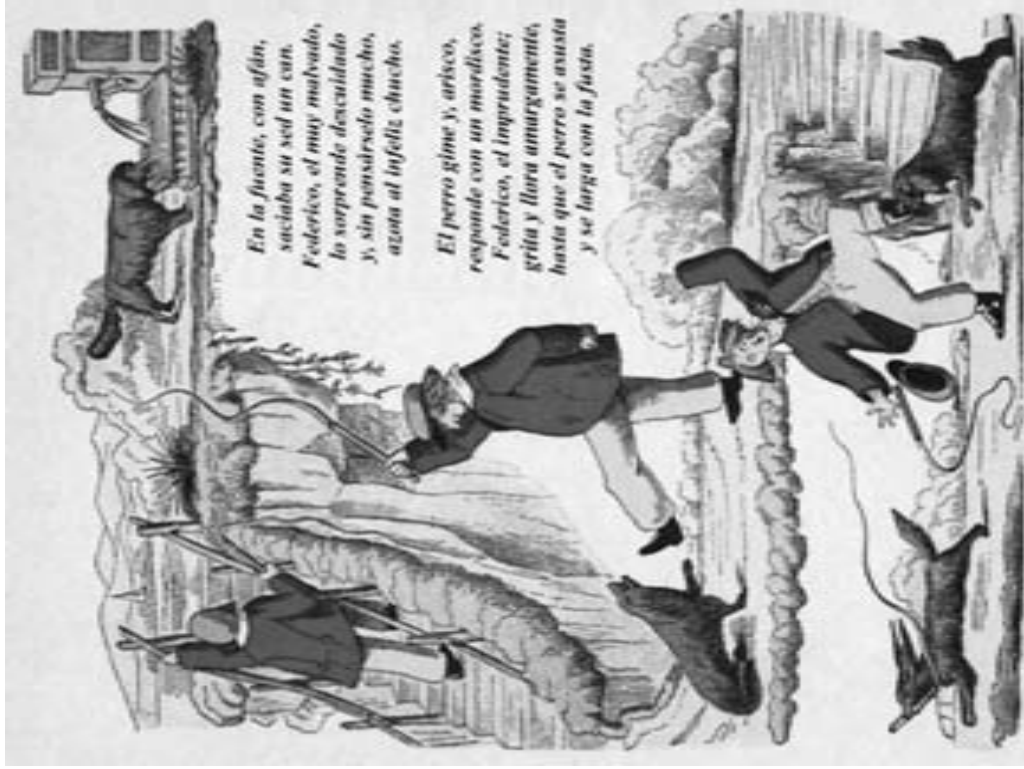


*Abí está, al borde del río,
temblando y muerto de frío.
Los tres peces, que lo ven
vuelven en un santiamén,
y con una alegre mueca
se burlan de Juan Bableca.*

*Mientras tanto, el carpapuerto
se va alejando, despacio.*

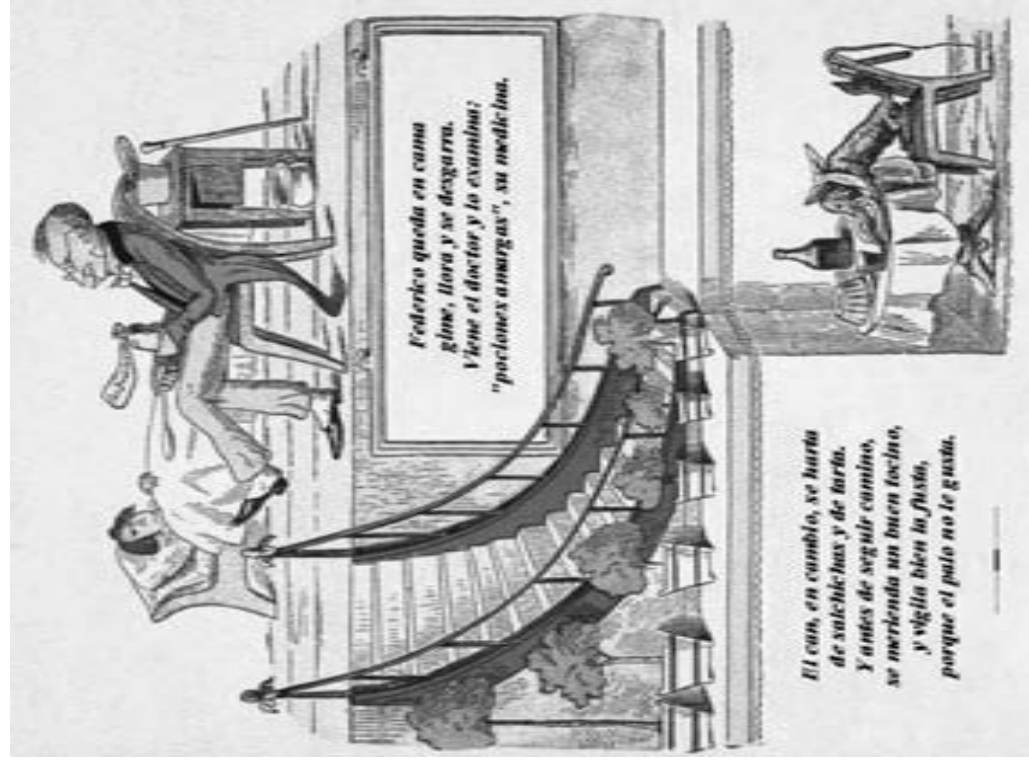


*¡Federico, Federico
era un demonio de chico!
A los bichos, por las malas,
les arrancaba las alas,
Mataba pájaros, gatos,
destrozaba sillas, platos;
y su maldad era tanta
que azotó a su nana, María.*



*En la fuente, con afán,
sacaba su sed un can.
Federico, el muy malvado,
lo sorprende descuidado
y, sin pensárselo mucho,
azota al infeliz chuchó.*

*El perro gime y arisco,
responde con un morisco.
Federico, el imprudente;
grita y llora amargamente,
hasta que el perro se asusta
y se larga con la fusta.*



*Federico queda en cama
gimo, llora y se desgarró.
Viene el doctor y lo examina:
"paclonex amargas", su medicina.*

*El can, en cambio, se harta
de salchichas y de faría.
Y antes de seguir camino,
se merienda un buen tocino,
y vigila bien la fusta,
porque el palo no le gusta.*

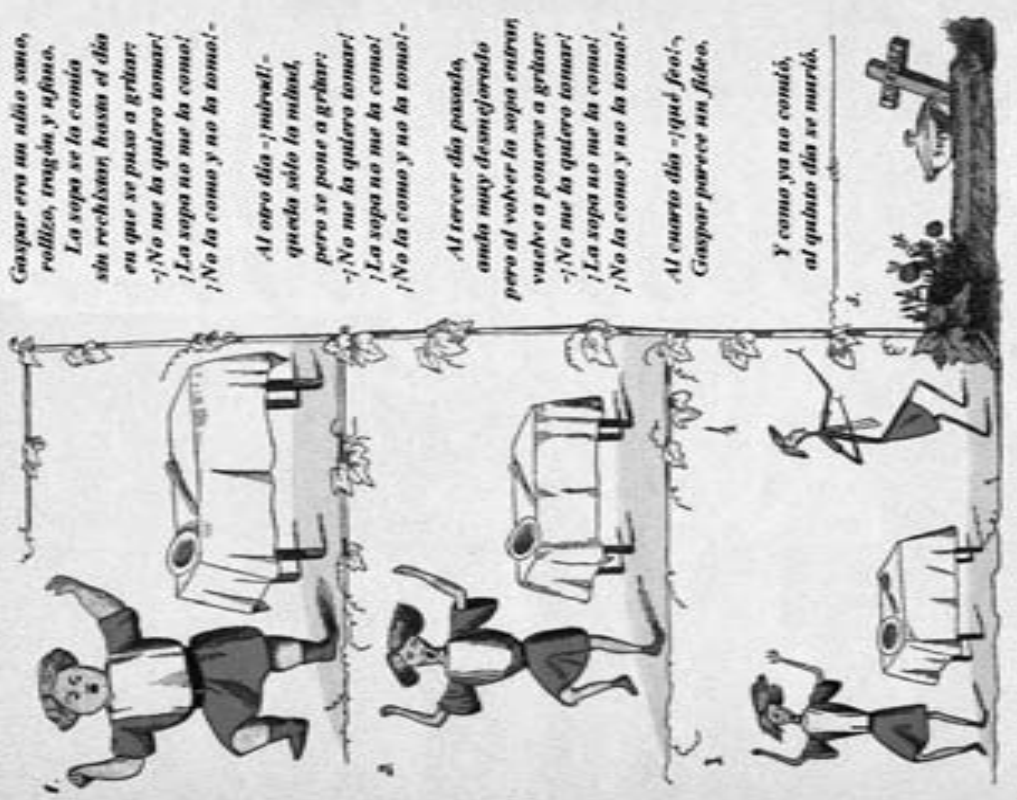
Gaspar era un niño sano,
 rollizo, travieso y ufano,
 La sopa se la comía
 sin rechistar, hasta el día
 en que se puso a gritar:
 -¡No me la quiero tomar!
 ¡La sopa no me la como!
 ¡No la como y no la tomo!-

Al otro día -¡mirad!-
 queda sólo la mitad,
 pero se pone a gritar:
 -¡No me la quiero tomar!
 ¡La sopa no me la como!
 ¡No la como y no la tomo!-

Al tercer día pasado,
 anda muy desmejorado
 pero al volver la sopa entran
 vuelve a ponerse a gritar:
 -¡No me la quiero tomar!
 ¡La sopa no me la como!
 ¡No la como y no la tomo!-

Al cuarto día -¡qué feo!
 Gaspar parece un fideo.

Y como ya no comió,
 al quinto día se murió.



Heinrich Hoffmann. Der Struwwelpeter: Die Geschichte vom bösen Friederich (1945).
 Selección de historietas con diseño de 1958 (Gaspar Sopas).



Cuando en los días de tormenta
 la lluvia azota, violenta,
 los campos y la ciudad,
 los niños de corta edad
 deben quedarse en su cuarto.

Pero Roberto está harto
 y armado de un buen paraguas
 se enfrenta al viento y las aguas



¡De la tormenta el embate
 dobla un árbol y lo abate!
 El paraguas, con el viento,
 pone rumbo al firmamento;
 y Roberto hacia una nube,
 pidiendo socorro, sube.

El viento sopla tan fiero,
 que le arrebató el sombrero.



Por el cielo va Roberto
 con el paraguas abierto.

El sombrero, como un pato,
 sigue volando un buen rato.

Y como nunca volvieron,
 nadie sabe adónde fueron.

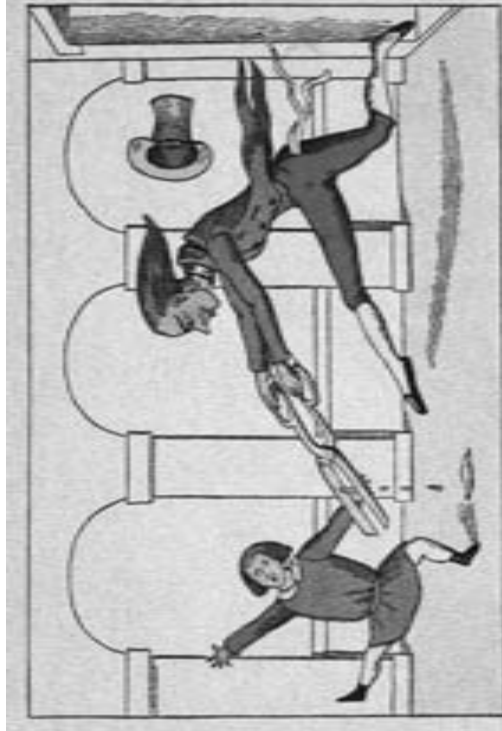
Heinrich Hoffmann. Der Struwwelpeter: Die Geschichte vom bösen Friederich (1945).
 Selección de historietas con diseño de 1958 (Roberto Volador).



"¡Conrado!", -dice mamá:
"Salgo un rato, estate acá;
sé bueno, juicioso y pío,
hasta que vuelva, hijo mío,
y no te chupes el dedo
porque entonces
-¡ay, qué miedo!-
vendrá a buscarme, pillastre,
con las tijeras el sastre,
y te cortará -tris, tras-
los pulgares, ¡ya verás!"



Sale la señora y -zas!-
¡Chupa que te chuparas!



Se abre la puerta y, de un salto,
entra en la casa, al asalto,
el terrible sastre aquel
que venía en busca de él.
Con la afilada tijera
le corta los dedos -¡fuera!-

Cuando mamá vuelve al hogar,
Se lo encuentra -¡puro horror!-
¡Sin pulgares se quedó,
el sastre se los cortó!

Y deja al pobre Conrado,
Horando desconciado.

